

## **DEL CAMINO A LA ULTREYA... Y DE LA ULTREYA AL CAMINO...**

En un Cursillo de Cristiandad descubrimos un buen día que Jesús es nuestro amigo. ¿Qué es ser amigo de Jesús? Compartir su causa, su vida y su suerte. Sí, también su suerte: la Cruz y la Resurrección.

En el camino hacia la VII Ultreya Nacional de Santiago de Compostela estamos llamados a descubrir que **compartir el camino de Jesús es compartir su suerte, su destino**; que el seguir sus huellas, escuchar sus palabras y contemplar sus signos nos conduce al riesgo de la vida, al conflicto, al rechazo.

El misterio del reino que va revelando Jesús no se encarna en el poder, en el triunfo o en el éxito: se va haciendo presente en la debilidad del amor, en la opacidad del fracaso histórico, en el vaciamiento y en la humillación.

Al final del camino está la cruz del condenado como falso testigo de Dios, la cruz del rechazado por su pueblo y del peligroso para la paz y la estabilidad.

Pero también, al final del camino, está ¡ la resurrección!. Y del mismo modo que Cristo resucitó nosotros, igualmente, resucitaremos por su fuerza.

Cada Ultreya, donde los hermanos compartimos la fe y la vida, es una experiencia de Pascua y de Pentecostés. ¿O no revivimos el fuego del Cursillo cada vez que nos juntamos en Su nombre?

**La Ultreya nos llena de fuego el corazón y nos lanza a fermentar el mundo.**

El seguimiento, a partir de ella, se convierte en testimonio y envío: "Id por el mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación" (Mc 16,15). "Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos..." (Mt 28, 19). " Como el Padre me envió os envío yo a vosotros..." (Juan 20,21).

Cada Ultreya es una invitación a la peregrinación y a la caminata. El mundo es punto de partida y meta de nuestra fe. Necesitamos superar la tentación del monte Tabor: ¡Qué bien se está aquí!

Vivir la Ultreya, cada Ultreya, es escuchar una orden terminante de marcha: "Id".

Mala cosa si la Ultreya nos deja mirándonos los unos a los otros, encerrados en nuestra propia autosatisfacción y egoísmo.

Caminamos hacia la Ultreya, hacia la Pascua, y la Ultreya nos lanza, de nuevo, al camino.

No vamos, pues, a Santiago en plan de excursión o de turismo. No se trata de otra actividad más. No es una actividad cultural para llenar nuestros ratos de ocio. No es la Ultreya nacional un encuentro recreativo para pasarlo bien y demostrarnos a nosotros mismos que somos estupendos organizando eventos...

Vamos dispuestos a cambiar de vida.

Vamos siguiendo las huellas de Jesús, deseando compartir su causa, su vida y su suerte. Vamos a Santiago para un encuentro profundo con Dios y con los hermanos. Para gritarnos unos a otros, todas las Diócesis de España, que es posible vivir de otra manera, y anunciar a nuestros hermanos que Dios no es ninguna amenaza para el ser humano, al contrario, que solamente en armonía con El y su proyecto de Amor la vida pasa a ser solidaria, justa, alegre, fecunda, maravillosa...

Vamos para salir de allí deseosos de fermentar los cuatro rincones de esta España del siglo XXI que necesita urgentemente descubrir que Dios existe y que es Amor y Misericordia y está deseando compartir sus sueños con nosotros.

Vamos para volver cantando a los cuatro vientos que Dios y su Ideal ( la Gracia) merecen la pena. ¡De Colores!